

Juan Francisco Ferré

## El trampantojo

Estados Unidos es un país fracturado. Ya tenemos al bravucón de Trump empeñado en demostrar que puede cumplir con creces, a un ritmo agotador, las peores promesas de la campaña. Está dispuesto a llevar hasta las últimas consecuencias la broma infinita que sus votantes le gastaron a la democracia. El mandato de Obama debió de ser tan anodino que millones de patriotas, para disipar el sopor, decidieron inyectarse en vena una sobredosis de testosterona. No se ha visto una actuación igual desde los tiempos de John Wayne en el Oeste. La parodia es un género ambiguo que puede volverse contra quien la practica. Meter a un bromista de esta envergadura en la Casa Blanca es un juego muy peligroso.

En el Kremlin se frotan las manos creyendo que han infiltrado en Washington a un agente triple a quien activar cuando les convenga a fuerza de chantajes. En Moscú nunca entendieron el humor negro americano ni pillaron sus chistes vulgares. Por eso, entre otras cosas, perdieron la Guerra Fría. Estos rusos ingeniosos siguen sin aprender. Cuando una marioneta cobra vida suele reclamar su parte del pastel. Y la marioneta Trump no es un juguete en manos de sus enemigos, sino un títere de su propia voluntad de poder y no le gusta nada que otros le tiren de los hilos. Prefiere salirse siempre con la suya.

No conviene olvidar que Trump ha pagado un precio muy alto por estar donde está. Antes de meterse en política, era ese magante omnipotente que vivía en la cúspide de una torre neoyorquina desde la que contemplaba la gran ciudad tendida a sus pies como a una esclava. Pero para realizar su fantasía ha debido rebajarse a vivir más cerca del suelo, en una mansión decimonónica repleta de gente ocupada y preocupada por los hábitos del nuevo inquilino. Y la pesadilla promete ser interminable. Cuando los americanos despierten, el trampantojo de Trump todavía estará allí para recordarles lo caros que se pagan los antojos.

LA TRIBUNA | Luis Ferruz Agudo

## Aragón y sus Presupuestos

Increíble, pero cierto: seguimos en Aragón sin Presupuesto de la Comunidad, se prorrogan los anteriores. El Presupuesto, que es en el sector público y en el privado el documento clave de síntesis económico-financiera de lo que se va a hacer, el documento e instrumento clave de la política económica, es en Aragón parte de los deberes que no se hicieron el pasado año 2016. Recuerdo que en mis tiempos como analista y supervisor de Finanzas en General Motors España, el director financiero H. Klages ya nos decía: «Si nosotros hiciéramos los Presupuestos como la DGA, no haríamos coches».

Pues sí, amigos lectores, ni el más mínimo atisbo de que este atasco en la elaboración del Presupuesto se pueda resolver en los próximos días y semanas, aunque el Presupuesto del Ayuntamiento de Zaragoza por fin sí que ha salido adelante, si bien no en el marco de un deseable pacto de estabilidad. Algo bueno puede tener que no tengamos Presupuesto a nivel

de Aragón, bueno pues que no van a subirnos los impuestos que dependen de la Comunidad autónoma. Y hablando de impuestos de las comunidades autónomas, hay una impresionante flexibilidad y disparidad en su tratamiento, no hay unidad de mercado en dicho sentido. Y para el caso de Aragón, lo que resulta es que tenemos mayor presión fiscal que en muchas otras comunidades autónomas, lo cual podría tener ciertos efectos perversos para determinados inversores y consumidores.

Concretamente, con respecto al impuesto de sucesiones y donaciones, como consecuencia de la Ley 10/2015, de 28 de diciembre, de Mantenimiento de los Servicios Públicos, los aragoneses tenemos mayor presión fiscal que en otras comunidades y nos hemos puesto a la cabeza de subidas fiscales, junto con Baleares y Navarra. En otras autonomías –las comparaciones son odiosas, se nos dice, pero son necesarias para realizar buenos análisis y toma de decisiones–, lo que están

impulsando en cambio va en la línea de eliminar el impuesto de sucesiones. Puestos a hablar de diferencias y agravios entre comunidades autónomas, pues aquí tenemos uno bien claro.

En sucesiones y donaciones, específicamente para el sector inmobiliario y para las explotaciones agropecuarias, se dan diferencias de cierta importancia con respecto a otras autonomías que no son precisamente elementos dinamizadores en el contexto del mundo de la empresa, la inversión y el empleo.

Bueno, y sí que hay algún impuesto autonómico que sube o que en algunos municipios está apareciendo. Me refiero al ICA, que grava la contaminación de las aguas para los habitantes de Zaragoza, ya que se reduce la bonificación que estaba vigente en 2016, y para los municipios que carecen de depuradora.

Luis Ferruz Agudo es catedrático de Finanzas y director del Grupo de Investigación en Economía financiera de la Universidad de Zaragoza (Giecofin).